

# Francia afronta el peligro de morir de asfixia si el Estado continúa creciendo económicamente

Por ARMANDO PUENTE (Corresponsal de *Tiempo*)

PARIS.—La privatización de las empresas públicas y la puesta en tela de juicio de instituciones tan aceptadas como la seguridad social y el sistema fiscal se están convirtiendo en el eje de los debates en Francia, a medida que se acerca la fecha de las elecciones.

Los partidos de la derecha francesa, el RPR neogaullista y la UDF liberal-centrista, que los sondeos dan reiteradamente como los ganadores de las elecciones de marzo del año próximo, han anunciado que más de cincuenta empresas del Estado pasarán al sector privado cuando estén en el gobierno. Un abogado, Jean Loyrette, ha sintetizado los programas de los dos grandes partidos en la oposición, en un proyecto de desnacionalización realmente revolucionario. Quince grupos industriales, cuarenta bancos y tres compañías de seguros pasarán al sector privado.

En el primer año de gobierno serían desnacionalizados nueve grupos industriales: Dassault, Matra, Thompson, Saint Gobain, Rhone Poulenc, Pichene y Bull, entre otros, y dos compañías financieras, Suez y Paribas, así como 36 bancos medianos.

Dos o tres años después se desnacionalizarían los tres grandes bancos, el Credit Lyonnais, la Societé Gène-

rale y el BNP y tres compañías de seguros.

En una tercera etapa pasarían al capital privado tres empresas que ahora dan gigantescas pérdidas: Renault, Usinor y Sacilor.

En el campo de los medios de comunicación se transferiría una de las cadenas de televisión, Antenne 2, que —como se sabe— son en Francia monopolio del Estado, el igual que en la mayoría de los países europeos. Incluso ya hay un posible comprador, la compañía luxemburguesa de televisión, CLT, el grupo audiovisual más importante de Europa.

De hecho, sólo quedarían bajo control del Estado los servicios públicos: el PTT (correos y telecomunicaciones), EDF-GDE (electricidad y gas de Francia), la SNCF (ferrocarriles) y la RATP (transportes urbanos de París).

El programa de desnacionalizaciones aportaría al presupuesto de la nación entre 120.000 y 130.000 millones de francos en cinco años (aproximadamente 15.000 millones de dólares).

Pero no es sólo la experiencia nacionalizadora francesa la que está sometida a una revisión que el pueblo autorizará o rechazará con su voto en las próximas elecciones. Otras ideas que parecían inmovibles, como la seguridad social y la fiscalidad, empiezan a ser discuti-

das. Ideas-fuerza de la socialdemocracia, más tarde aceptadas por otras corrientes políticas, desde el populismo a la democracia cristiana, y que hoy critica un socialista de la categoría y el prestigio de Jacques Delors.

Vaya esq por delante, porque Delors está muy lejos de ser un conservador o un liberal de la Escuela de Chicago. Nombrado ministro de Economía y Finanzas en 1981, es el responsable de la experiencia socialista hasta mediados de 1984 y actual presidente de la Comisión Europea del Mercado Común. Se lo considera como uno de los posibles candidatos a suceder a Mitterrand.

Delors, en un libro editado hace tres semanas, "En sortir ou pas", que desde entonces está haciendo saltar chispas entre sus compañeros de partido y ha dejado boquiabierto a la derecha, dice cosas como las siguientes hablando de la fiscalidad:

"Ningún gobierno puede obligar a los ciudadanos a regirse por un sistema fiscal que no tiene un consenso suficiente ya que, en tal caso, se encontraría ante una forma muy elaborada de huelga contra el impuesto, que es el fraude fiscal. Ministros y legisladores proponen, pero son los contribuyentes los que disponen y, en última instancia, es la economía la que reina. Para permitirle respirar y vivir no se la pue-

de ahogar en reformas.

He aquí un hombre político que hace examen de conciencia de sus aciertos y errores y que tiene el valor de confesar que confundir los sueños con la realidad sólo lleva al fracaso y a la decepción.

Más dura es aún la crítica que hace Delors de la seguridad social, una institución aceptada en toda la Europa occidental desde el final de la II Guerra Mundial.

La seguridad social, que ha sido considerada como un factor amortiguador de la recesión económica y como garantía de una mayor seguridad y, por lo tanto, de más libertad para la clase trabajadora, es criticada por Delors con frases como éstas:

"Los países industrializados morirán de asfixia si los ciudadanos recurren siempre al Estado, es decir exclusivamente a instituciones gigantescas y anónimas como la seguridad social, para su salud, su pensión de jubilación y la creación de sus hogares".

"La protección que nuestras sociedades prodigan a sus ciudadanos y que cada vez exige más recursos del circuito económico, tendrá como primera consecuencia la de debilitarlas. Un pueblo que pierde poco a poco el gusto por el riesgo queda inmerso en un engranaje de decadencia. Frente a los países

del sudeste asiático, que ignoran hasta la noción de protección social o de seguro de desempleo, los países europeos, con su arsenal de garantías y de previsión, se encuentran trabados y el dinamismo económico dificultado por ventajas que nos parecen legítimas."

Repitamos que Delors no es un liberal y precisemos que no pretende anular la seguridad social, sino "reconsiderar un sistema de protección que, persiguiendo la equidad, ha adquirido en el curso de los años una rigidez excesiva".

Reflexiones de un político experto e informado de los problemas de la Europa de hoy, para quien la socialdemocracia, como compromiso entre la acción del Estado y las fuerzas del mercado, ha sido positiva en Europa, pero está en crisis. El sistema está bloqueado y el socialismo que contará en el futuro tiene que reconocer que muchas afirmaciones liberales son más válidas y actuales que la política llevada por algunos gobiernos, como el de Mitterrand, del que Delors fue pieza clave.

Hace tiempo que la socialdemocracia reconoció la eficacia del mercado para asignar recursos. Pero hoy, lo que se discute en Europa, es la eficacia del Estado para racionalizar el mercado.

Motivos de reflexión válidos en todas partes.